



## Enfermedades y remedios

La salud en la correspondencia de Francesc de Borja

ISBN: 978-84-9134-283-0

2018 • 16,5 x 23 cm. • 428pp

20,00 €

### Resumen

La colección *Monumenta Borgia* (MB) reúne documentos, principalmente cartas, relacionadas con Francesc de Borja (1510-1572), que fue duque de Gandía, lugarteniente de Cataluña y general de la Compañía de Jesús. El análisis sistemático de 2.769 escritos de los MB (volúmenes I-VII), evidencia un importante contenido en materia de salud, dado que cerca de la mitad de los textos muestran noticias, ofreciendo una variada gama de aspectos clínicos, preventivos o terapéuticos. Constatamos, de acuerdo con la hipótesis inicial, que los MB permiten una aproximación a la salud del siglo XVI desde el punto de vista de los correspondientes, sean pacientes o personas próximas.

El subgrupo de 128 cartas escritas por mujeres, aunque minoritario, resulta especialmente importante, ya que ofrece un perfil femenino con contenido sobre salud significativamente mayor que el de los hombres. Estas mujeres, obviamente, pertenecen a la élite letrada aristocrática o monacal. Destacan, entre otras, Francesca de Castre-Pinós, segunda mujer del duque Joan de Borja (padre de Francesc), Elionor de Castro, esposa de Francesc de Borja, sor Damiata Trilles, enfermera de Santa Clara, y las otras monjas de la familia Borja, como la madre de Joan, sor Maria Gabriela (Maria

Enríquez) o las hijas y hermanas de Francesc, sor Maria de la Creu (Maria) y sor Joana de la Creu (Anna).

### *Los distintos aspectos de la salud*

Se recogieron cerca de 3.000 noticias relacionables con la salud, el 78% de las cuales eran de carácter clínico o descriptivo, el 13,4% terapéutico, el 5,6% preventivo y el 3% de otros tipos. Del grupo de referencias clínicas, un poco más de la mitad constataban salud o enfermedad en general, siguiendo a distancia un subgrupo de comentarios sobre sufrimientos específicos (cerca de un 33%) y de noticias referidas a muerte de personas (sobre el 13%). De las 761 descripciones de patologías concretas o agresiones a la salud, destacan las causadas por violencia que, con 203 noticias, suponen más de una cuarta parte del total. Además de los sucesos esporádicos y de las guerras, los documentos mencionan acciones violentas relacionadas con asaltos de piratas berberiscos o con las bandosidades de Cataluña y del Reino de Valencia y sus correlatos represivos. En los textos, además de las heridas por arma blanca, aparecen lesiones por armas de fuego, que evidencian su gran expansión en el siglo XVI. Hay también varias informaciones sobre la Inquisición y sus víctimas, entre las cuales destaca el acto de fe de 1559 en Valladolid. Aparte de la violencia, las 153 referencias a las fiebres constituye el grupo más numeroso de alteración de la salud, con una terminología variada que va desde la fiebre lenta a las fiebres continuas o las cíclicas, como tercianas, cuartanas, tercianas dobles o cuartanas dobles. El siguiente conjunto importante, mencionado en 61 ocasiones, está formado por los procesos dolorosos o inflamatorios del tipo reuma, ciática, gota y otras. Las enfermedades respiratorias, digestivas, neurológicas y psiquiátricas, junto con el embarazo y el parto, también llegan a un número considerable, del 5 al 6% del total. En porcentajes menores, aparecen los traumatismos accidentales o los problemas de la orina, ojos, oído, boca, etc. Junto a las enfermedades conocidas, aparecen «nuevas», como por ejemplo el «mal francés» o sífilis, sufrido por el barón de la Roca, entonces encarcelado por el virrey Borja.

En la colección documental hemos contabilizado 40 referencias a epidemias, la mayoría posteriores a 1550 y de ancha distribución en todo Europa –se constata la presencia en Alemania, Francia e Italia. Abundan las noticias de la península Ibérica, destacando la afectación de Castilla la Vieja o de localidades concretas como Valladolid y Burgos, y se recogen también informaciones de Andalucía (Sevilla, Granada) o

Murcia. Se describe la invasión pestilente de la Corona de Aragón con localizaciones particulares en Barcelona y Gandía. Mención especial merece la *Peste Grande* de Lisboa (1569-1570), por sus dimensiones apocalípticas. Sólo en alguna ocasión aparece el tipo de epidemia, como el caso de la *modorra* pestilencial detectada durante la guerra de Las Alpujarras. En 1568, la muerte próxima en el tiempo de dos hermanas de Francesc de Borja, Joana Baptista (Isabel) y Joana Evangelista (Anna), nos ha permitido detectar una epidemia de pulgón (*modorra o tabardillo*) en el convento de Santa Clara de Gandía que acabó también con la vida de dos monjas más, Dionisia Bona y Clara Tortosa.

Las guerras, causantes de daños masivos en la salud, aparecen en los textos de los MB de forma más o menos explícita. Figuran los enfrentamientos de cristianos y turcos-berberiscos en Malta (1565) y Naupacto (1571). La batalla de Montcontour ejemplifica la lucha entre católicos y protestantes. También hay constancia de las rebeliones moriscas y su represión en el Reino de Valencia (sierra de Espadán, 1521-1522) o en Granada (guerra de Las Alpujarras, 1568-1571). Esta última, contada directamente por jesuitas que acompañan al ejército cristiano, adquiere especial relevancia en los textos, como también el asedio de Malta, vivido con angustia desde Roma. Respecto a otras calamidades colectivas, están mencionados el terremoto de Ferrara de 1570 y el naufragio de la armada española a La Herradura (Málaga), en 1562. Finalmente, en la derrota del ejército de Carlos V ante Argel (1541) confluyen la lucha armada y el naufragio, con consecuencias dramáticas para la salud, a pesar del intento de minimización que se refleja en la correspondencia.

En el apartado terapéutico, hay que destacar la presencia de especies conocidas de la *materia médica* clásica, como la albahaca, “basílico” en el texto, (*ocimum basilicum*), el séver (*aloe vera*), la lengua bovina (*anchusa azurea*), la cabezuda, «flor de esticados» en el texto, (*lavandula stoechas*) y la salvia (*salvia officinalis*), todas ellas enviadas por el matrimonio ducal Joan de Borja y Francesca de Castre-Pinós al hermano de ésta, el vizconde de Éboli. También aparecen las bayas del rosal borde o gavarrera, «escaramujos» en el texto, (*rosa canina*), remitidas por la esposa de Borja, Francesca de Castro, a Francisco de los Cobos, y la flor de naranjo (*citrus aurantium* o *citrus sinensis*), que sor Maria de la Creu (Maria) prepara para su hermano Francesc de Borja, entonces general de la Compañía en Roma. Hemos podido constatar también tres novedades botánicas del momento; dos americanas, el guayaco (*guaiacum officinale* o *guaiacum sanctum*), utilizado por Carlos V y por el jesuita Antonio Araoz, y el

*mechoacan (ipomoea jalapa?)* enviado a los jesuitas enfermos de Roma. La tercera planta es la china, de procedencia dudosa, asiática (*smilax china*) o americana (*smilax pseudochina*), que es recomendada por los médicos al segundo general Diego Laínez, enfermo de muerte. En cuanto a los alimentos, considerados también medicinas, destacan los preparados de miel y azúcar, como azúcar rosado o las conservas de membrillo, con o sin canela (*cinnamomum verum*), productos mayoritariamente elaborados en Gandía. Hay una referencia al aguardiente como remedio terapéutico y dos a composiciones farmacéuticas: la confección de Hamech, como remedio de la melancolía, y la alquermes, del cual se habla de forma metafórica. La aparición de los baños de Fitero y de Alhama de Granada demuestra una balneoterapia activa. Los procedimientos evacuadores de humores, sangrías o purgas, son mencionados en 31 ocasiones y la administración de ventosas en una. La misma correspondencia es a veces un importante instrumento psicoterapéutico, como lo demuestran algunas cartas de Joan de Borja a su cuñado o de Francesc de Borja al hijo Carles.

Los MB contienen 37 referencias a hospitales, bien como centros en funcionamiento para pobres y enfermos, como lugares de hospedaje o por la posibilidad de reutilización de edificios. Se han identificado una veintena de localizaciones, principalmente en Italia y la península ibérica, entre las cuales podemos remarcar: el hospital de Santo Marc de Gandía, citado en disposiciones testamentarias de Francesc de Borja; el hospital Tavera de Toledo, mencionado por uno de sus arquitectos, el jesuita Bartolomé Bustamante; el de los Españoles, en Asti (Italia), por su particular financiación con las cuotas de los soldados, y el de Goa (India), por su ubicación lejana con participación activa de los jesuitas.

Médicos, cirujanos, barberos o apotecarios son mencionados 87 veces, que en 14 casos permiten la identificación del personaje. Entre otros, hay figuras relevantes, como Fernán López de Escoriaza, Francisco Valles y Fernando de Mena, así como dos médicos de Gandía, Melcior Ruíz y Martí Escobar, relacionados con la casa ducal, o los redactores de un informe para Borja: Martín Santacara y Pedro Gálvez. Un médico morisco valenciano de identidad desconocida es recomendado por el duque Joan de Borja a su cuñado. La actitud ante los profesionales de la medicina suele ser de respeto y acatamiento a sus órdenes, pero se observa algún comentario reticente que, a veces, llega a crítica abierta.

La actitud preventiva o preservadora se ha podido identificar en 166 comentarios, muchos de los cuales muestran la atención prioritaria de la Compañía a la

salud de sus miembros, siguiendo el espíritu ignaciano plasmado en las Constituciones. Cuestiones como la alimentación de los colegiales, la salubridad de los edificios o la atención médica son informadas por los visitadores y motivan decisiones resolutorias del general. La cúpula jesuita de Roma emite directrices, como las destinadas a evitar la exposición excesiva a las pestes o a disminuir los peligros de los viajes. De vez en cuando, la salud es utilizada como argumento para justificar determinadas actitudes, peticiones o decisiones. Así, la enfermedad es esgrimida para pedir traslados, evitar viajes o eludir encuentros no deseados. Y al contrario, la buena salud puede condicionar o reforzar la admisión a la Compañía o el deseo de algún jesuita de viajar a misiones lejanas.

### *La salud de Francesc de Borja*

En cuando a la salud de Francesc de Borja, la combinación de los MB y las biografías permiten constatar que en la primera etapa de su vida (1510-1550), presenta una salud buena o aceptable. Un episodio de enfermedad en Baza, alrededor de los 12 años, y unas fiebres cuartanas en la corte destacan entre la poca información de su infancia y juventud. El cortesano Borja sería una persona obesa por excesos alimentarios, problema que arrastrará todavía a la época virreinal (1539-1543), a finales de la cual sufrirá un adelgazamiento drástico por una dieta austera que mantendrá de por vida. En Gandía (1546), el duque proto-jesuita es valorado por Andrés de Oviedo como una persona de «compleción sana». Las enfermedades graves de Borja acontecen en la etapa jesuita (1550-1572). En Portugal (1557) es afectado por una *modorra* epidémica, sufrimiento febril agudo que también sufrió el acompañante Dionisio Vázquez. El 1568, ya general de la Compañía, Francesc arrastra, durante más de medio año, unas fiebres que acabará superando. Finalmente, en el regreso de su último viaje diplomático por orden papal, Borja llega a Roma, donde muere después de un largo proceso febril. El embalsamamiento de su cuerpo descubre un proceso purulento pulmonar en el espacio pleural, no detectado previamente por los médicos, que probablemente le causó la muerte. Además de estas incidencias, Borja soporta a menudo crisis de gota y flatulencias que, junto con las fiebres cíclicas (tercianas y cuartanas), conforman el espectro de enfermedades crónicas que lo acompañan buena parte de su vida. Además, los documentos de los MB y los biógrafos mencionan afectaciones ocasionales, como anginas, problemas urinarios, hemorragias rectales u otras lacras (parálisis del dedo índice, pérdida de los dientes y defectos auditivos o visuales) hacia la última parte de su

vida. Borja es un fiel cumplidor de las órdenes de los médicos, sigue los tratamientos indicados y las recomendaciones de los superiores respecto a su salud.

La escasa información disponible no permite valorar la actitud del joven Borja ante la salud de los otros, sacado de la sacudida anímica por la muerte de la emperatriz. De virrey en Cataluña, persigue y ejecuta a los malhechores, aumentando o aflojando la represión según las órdenes de Carlos V, que sigue cuidadosamente. También de acuerdo con el mandamiento imperial, busca treguas y pactos preventivos entre bandos enfrentados, mira por la salubridad urbana de Barcelona, protege la salud de la población o se interesa por prisioneros y chacosos. En Gandía, un duque, que acontece jesuita en secreto, visita enfermos, construye murallas preventivas, restaura el hospital y toma disposiciones testamentarias para ayudar a los estudiantes indispuestos. Ya como miembro de la Compañía y desde su creciente responsabilidad, Borja protege la salud de los jesuitas, de acuerdo con el pensamiento de Loyola, seguido por Laínez y transmitido por Polanco.

Los datos extraídos de los MB no apoyan al estereotipo hagiográfico de un Francisc de Borja enfermizo. Sus cartas muestran un perfil similar al de los otros corresponsales en cuanto al interés por la salud propia o ajena. El cruce cronológico entre el *Diario espiritual* y la correspondencia demuestra que, en varias ocasiones, la enfermedad no le impide la tarea cotidiana. Borja integra la enfermedad en su particular acercamiento a Dios por la vía del dolor (su «amigo»), pero la responsabilidad le obliga a continuar el trabajo que, junto con la contemplación, forma parte de la espiritualidad propia.